

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 38 (2011)
Heft: 4: Elecciones parlamentarias de 2011

Artikel: Entrevista : "Entre el complejo de inferioridad y los delirios de grandeza"
Autor: Lettau, Marc / Kohler, Georg / Engel, Barbara
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908744>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 14.03.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

«Entre el complejo de inferioridad y los delirios de grandeza»

Suiza tiene un gran problema: Encontrar la manera de realizar reformas urgentemente necesarias sin perder la identidad al hacerlo, dice Georg Kohler, catedrático de filosofía política. Afirma que la figura dominante en la política suiza es y seguirá siendo de momento Christoph Blocher, al que considera capaz de muchas cosas, según afirma en la entrevista concedida a Barbara Engel y Marc Lettau.

«PANORAMA SUIZO»: *Se dice que la campaña electoral 2011 será la más cara de todos los tiempos y estará caracterizada en mucha mayor medida por la polémica que por la objetividad, según anuncian los observadores políticos desde hace tiempo. Ahora ya sólo faltan unos tres meses hasta las elecciones. ¿Qué opina ahora de la campaña electoral?*

GEORG KOHLER: Los temores relativos a la polémica y la falta de objetividad son lógicos. Y aun así, no encuentro que la situación sea demasiado difícil. Lo que es obvio es que la forma de comunicación política y de transmisión de contenidos políticos ha experimentado grandes cambios. La clásica cultura política de Suiza está, en mi opinión, en tela de juicio.

¿Qué es lo que ha desencadenado este cambio?

Un factor importante es el dinero, si bien siempre se niega. Cuando la relación de fuerzas es escasa, cuando se trata de un 50% contra un 50%, es decisivo poder atraer a las propias filas o 2% de los votos. Y esto se suele lograr menos argumentando que movilizándolo. Para movilizar se necesita dinero, y actualmente el dinero de la política suiza está repartido de forma muy desigual: en el frente conservador nacionalista hay gente dispuesta a invertir sus miles de millones, sí, sí, se trata de miles de millones, para hacerse notar y conseguir sus objetivos.

Usted habla de hacerse notar, y en este sentido ha habido un acontecimiento, el de Fukushima, que ha atraído fuertemente la atención. ¿Ejerce Fukushima un gran influjo en la campaña electoral, o bien se trata de un efecto pasajero?

Parte de la base de que Fukushima ejercerá un cierto influjo en las elecciones del próximo otoño. No obstante, se trata única-

mente de un intento de adivinar el futuro. Lo que me parece que está claro es que el llamado movimiento verde liberal es una tendencia a largo plazo: este movimiento, cuyas características generales son de tipo conservador y favorable al mercado, pero con una cierta concienciación por el límite de los recursos y una sensibilidad por el bien común, «se beneficia» ahora de Fukushima. Sin embargo en el frente de los conservadores nacionalistas, que claramente apuestan por la energía nuclear, los acontecimientos de Fukushima han amortiguado las convicciones de sus partidarios.

Según las últimas encuestas, lo que usted califica de amortiguador hasta ahora sólo ha tenido un mínimo influjo sobre los electores.

Es cierto, pero no hay que olvidar que los conservadores nacionalistas, si bien en algunas votaciones sobre inversiones han llegado a obtener más del 50%, será realmente difícil que superen la barrera del 30% en las elecciones. Lo cierto es que quien hoy en día no vota por los conservadores nacionalistas, o sea por la UDC, vota contra ellos. Esto también significa

que el centro, actualmente fuertemente dividido, tiene un enemigo común. Quien afirme que la línea de los conservadores nacionalistas cuenta con la aprobación de la mayoría, se equivoca. Eso sólo es cierto en el caso de algunos temas. Por otro lado, constato que la aversión de aquellos que no votan a la UDC aumenta a ojos vista.

Acaba usted de mencionar la dispersión de los partidos de centro. ¿Qué cabe esperar de ellos?

En el centro hay grandes tumultos, pero no porque se vean presionados ni por la derecha ni por la izquierda hacia el centro, sino porque han surgido nuevos movimientos, nuevos partidos. Sobre los partidos de cen-

tro tradicionales hay varias cosas que decir: en el caso del PDC, que al fin y al cabo se mantiene unido por su origen religioso, existen potentes fuerzas centrífugas, considerando las antiguas bases de sus electores, que lo dividen en un frente urbano, social-cristiano y otro rural y tradicional. El PRD es un partido en declive desde hace 30 años, para el que ahora los verdes liberales constituyen un fuerte competidor. Aquí se pone claramente de manifiesto la aversión contra este partido de gente mayor. El desarrollo del PBD presenta, en mi opinión, grandes paralelismos. En realidad, se formó tras la escisión de las fuerzas moderadas de la UDC. Lo curioso es que el PBD surgió de los bastiones tradicionales de la UDC, en Berna, en Los Grisones y en parte en Glarus.

Los electores quieren respuestas a la pregunta de cómo se presenta el futuro de Suiza, pero los partidos de centro muestran perfiles poco claros y no dan ninguna respuesta.

Lo cierto es que la pregunta decisiva es ¿cómo mantener la identidad suiza y al mismo tiempo realizar ajustes que pongan en tela de juicio gran parte de lo que se considera un consenso de base helvético? La respuesta no es fácil. Retrospectivamente, es un hecho que entre 1950 y 1990 en Suiza todo funcionó extraordinariamente bien. Es decir, durante la Guerra Fría, cuando oficialmente éramos neutrales, pero naturalmente estábamos protegidos por la OTAN. Con esta política de la esquizofrenia sistemática tuvimos los mayores éxitos.

¿Desde entonces ningún partido político ha encontrado un nuevo camino?

Es obvio, y para muchos claro, que cada vez hay más problemas de índole supranacional, no sólo nacional, que hay que resolver también a este nivel. Un buen ejemplo de ello es el ejército suizo: Existe todavía, pero en su forma actual es obsoleto. Debería unirse urgentemente a otras formaciones, porque las fuerzas contrarias han crecido demasiado. La



FICHA PERSONAL

Georg Kohler estudió en Zúrich y Basilea Filosofía y Jurisprudencia. De 1994 a 2011 fue catedrático numerario de Filosofía en la Universidad de Zúrich. Desde entonces es catedrático invitado en la Universidad Técnica de Dresden. Su campo especial de investigación es la filosofía política. Kohler vivió entre 1981 y 1991 en Viena y de 1992 a 1994 en Múnich. Ha publicado numerosos libros, entre otros «Scheitert die Schweiz? Eine szenische Befragung» (1998), «Über das Böse, das Glück und andere Rätsel. Zur Kunst des Philosophierens» (2005), «Bürger-tugend und Willensnation. Über den Gemeinsinn und die Schweiz» (2010)

exitosa esquizofrenia entre la presentación del pequeño, autónomo, casi autárquico Estado suizo y la realidad, es decir que estamos totalmente integrados en un contexto internacional, funcionó hasta 1990 gracias a la «protección» de la Guerra Fría. Después, la contradicción se hizo evidente. Ahora necesitamos orientación e identidad. La misión de los partidos debería ser encontrar algo nuevo y comunicar mejor. Ninguno de ellos tiene éxito en esta labor. Y Christoph Blocher y su UDC insisten una y otra vez sobre la propia imagen de Suiza entre 1950 y 1990. Y si bien aquello ya no tiene nada que ver con la realidad política, esa imagen gusta y tranquiliza a mucha gente. Y ahora que la UE está en crisis, es el mejor momento para afirmar que vamos por el buen camino.

Actualmente, el dinero de la política suiza está repartido de forma muy desigual.

En la campaña electoral, la UDC presenta la imagen de una Suiza fuertemente amenazada desde el exterior. ¿Dónde ve usted la mayor amenaza o el mayor peligro para Suiza?

Suiza está principalmente amenazada por su incapacidad de reformarse. No obstante, echando la vista atrás, vemos que Suiza siempre logró en el pasado reformarse o adaptarse a tiempo. Si tuviera que definir el estado anímico de Suiza, diría que oscila entre el complejo de inferioridad y los delirios de grandeza. También tenemos que ver que nuestro sentimiento de unión se basa sobre todo en no pertenecer a ningún otro sitio: no pertenecemos a Alemania, ni a Austria, ni a Francia ni a Italia. Y esta es una fuerza vinculante relativamente precaria. Aun así, lo

que no deberíamos olvidar es que el país se mantiene unido por la conciencia justificada de ser una auténtica democracia. Pero, paralelamente, por desgracia se manifiesta también en ciertos círculos la alegría por el mal ajeno. Sacando punta podríamos decir que pensamos que los demás son peligrosos y sólo quieren nuestro dinero porque ellos mismos están con el agua al cuello.

¿Y qué consecuencias tiene este estado anímico entre el complejo de inferioridad y los delirios de grandeza para las próximas elecciones?

No creo que haya enormes cambios y que a partir de ahora todo sea distinto. Pero hay ciertos fallos en el sistema verdaderamente amenazadores: por un lado están las tensiones sociales, que surgen de la estrategia de polarización, y la polarización no sólo procede de la derecha, también hay imitadores de izquierdas; luego está este centro, con una

crisis de identidad y sin organizarse. La táctica actual de la exageración en la campaña electoral para conseguir votos podría producir rupturas y grietas que, a largo plazo, podrían amenazar la concordancia.

¿Así que usted cree que es posible que tras las elecciones se destruya el gobierno de concordancia y después de las elecciones al Consejo Federal del próximo diciembre tengamos un gobierno de coalición y una oposición?

Creo que es posible que después de las elecciones ya no exista la concordancia y que a partir de 2012 tengamos una coalición de centro-izquierda o de centro-derecha y una oposición. Pero no funcionará. Porque las estructuras básicas de Suiza con las instituciones políticas y los derechos populares podrían conducir a un peligroso bloqueo. No obstante, a veces sólo se aprende cuando se comete un error. En estos casos yo utilizo la expresión de catástrofe pedagógica.

En su opinión, ¿qué posibilidades tenemos de que esto se produzca?

Si la UDC obtiene claramente más del 30% de los votos, la posibilidad es muy elevada. En ese caso, la pregunta decisiva será probablemente de tipo personal: ¿qué pasará con la consejera federal del PBD, Evelyne Widmer-Schlumpf? Según la decisión que tome el Parlamento, el PS o la UDC saldrán del Consejo federal. Y entonces, a ver qué hacemos.

¿En ese caso el centro, las fuerzas racionales, como les gusta presentarse, apenas tendría peso?

No nos encontramos en una fase de relaciones claras ni de cambios claros de las relaciones políticas, sino en una de fuertes turbulencias y corrientes. Me parece que en todas estas diferentes fuerzas se perfila claramente una tendencia, una percepción en aumento: Crece la conciencia de que una política de la explotación sin freno de los recursos naturales nos conduce a graves dificultades. Además, crece la conciencia de que con este sistema financiero que crea cada vez más dinero de la nada, no podemos continuar. Y, finalmente, creo en el espíritu razonable de la humanidad y que los seres humanos

somos capaces de aprender. La pregunta es si reaccionaremos a tiempo.

Usted ya ha dicho que sola, Suiza difícilmente podrá conseguir algo. ¿Qué opina de la relación a largo plazo entre Suiza y la UE?

Ante todo, quiero anticipar que si la UE, que ahora tiene grandes problemas, fracasa, esto acarrearía grandes problemas para Suiza. No podemos permanecer al margen. Si la UE se mantiene, y parto de la base de que será así, también está claro que la posición de Suiza se debilitará. Es un fenómeno que podemos observar ya. Así que los reproches y la crítica hacia la UE, como los recientemente formulados por nuestra ministra de Asuntos Exteriores, Micheline Calmy-Rey, me parecen totalmente fuera de lugar. Si reflexionamos racionalmente, veremos con claridad que la UE

no necesita aplicar a Suiza ningún instrumento de tortura. Basta con que Bruselas no haga nada. Y es que, en principio, nosotros queremos más de la UE que al contrario. Hablando más metafóricamente, el elefante UE puede bloquear sencillamente las callejuelas de la vía bilateral, y entonces tendremos un problema.

Con un gobierno de coalición y una oposición como ha descrito usted, ¿nos veríamos obligatoriamente involucrados en esta situación?

También me puedo imaginar que el gran realista Christoph Blocher, si tuviera que dirigir en primera línea o desde la retaguardia un gobierno de centro-derecha diría: «OK, ahora vamos a hacer lo que no se pueda evitar.» Le creo perfectamente capaz de actuar así. Pero con ello no habríamos solucionado los grandes problemas de Suiza. La cuestión de las reformas unida a la de ciertas renuncias en lo relativo a la democracia directa seguirían sin solucionarse.

Usted describe a Christoph Blocher como la figura absolutamente decisiva en la política suiza.

Sobre Christoph Blocher sólo puedo decir que mientras viva controlará el partido. Eso está claro, y la situación puede continuar así un par de años. Pero una vez que desaparezca como líder, este partido se verá muy pronto dividido en dos. La UDC tiene todas

las ventajas y los inconvenientes de un movimiento político fuertemente centrado en su líder. Pero la historia nos enseña que siempre se produce un vacío cuando un líder político muy poderoso con este carisma desaparece. No habrá nadie capaz de sustituir a Blocher. La UDC se mantiene unida gracias a la figura de Blocher y su dinero. Pero quiero recalcar que Blocher es un demócrata, porque además, en las instituciones suizas no cabe otra posibilidad. En su partido es más que probable que también se produzca una catástrofe pedagógica cuando él se vaya. Así que Blocher constituye un peligro mucho mayor para su partido que para Suiza.

¿Qué consecuencias han tenido los desarrollos políticos actuales para la Quinta Suiza?

A la Quinta Suiza naturalmente le gusta cuidar la imagen de viejos tópicos de su país de origen. Pero mi experiencia es que la gente que se marcha al extranjero es por lo general inquieta, se interesa por muchas cosas y es capaz de reconocer o de aceptar novedades. Es gente que apoya los ajustes necesarios que debe realizar Suiza. Y muchos de estos suizos residentes en el extranjero viven en países europeos, y por lo tanto saben exactamente que estos países no han perdido su soberanía por estar en la UE. Quien diga que los Estados de la UE sólo son siervos de Bruselas miente.

A lo largo de las últimas semanas, el tono de la campaña electoral se ha hecho más brusco. Sobre todo ha llamado la atención un anuncio de la UDC titulado «Iván S. podrá seguir violando. Así lo quieren la izquierda, los tolerantes y sus expertos». ¿Tendremos que acostumbrarnos sencillamente a una cultura política de este tipo?

No, no, no. Este anuncio es perverso, no es verdad, se trata de una instigación del pueblo y eso es peligroso. No podemos continuar así. Pero ésta no es la regla general, sólo un desliz. Pero si cosas así suceden muy frecuentemente, creo que todos aquellos a quienes les importa la cultura política de Suiza deberían pronunciarse. Un embrutecimiento así de las costumbres no debería tolerarse tácitamente.